

# La cuestión militar y la burocratización en el Ejército Rojo

Alan Chokler

Universidad de Buenos Aires

alanch90@gmail.com

## **Resumen:**

La creación y el desenvolvimiento del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos (RKKA por sus siglas en ruso) durante las primeras décadas del SXX debe investigarse como parte integral del proceso revolucionario de Octubre y su posterior degeneración burocrática. En esta continuidad podemos observar la manera que un régimen revolucionario lucha por su supervivencia frente a la reacción interna asociada a la externa manteniendo los principios políticos que le dieron origen.

## El surgimiento y la Guerra Civil

La Revolución de Octubre destruyó al Gobierno Provisional y transfirió el poder a los Soviets, pero no terminó con la guerra. La reacción interna aún no levantaba cabeza pero el avance alemán bien podría haber destruido al gobierno revolucionario en cuestión de semanas. La entrada en la guerra quebró a Rusia, al movilizar una proporción de hombres comparable a Inglaterra o Alemania, el ejército zarista cedió bajo el peso del atraso del país y la economía se dislocó. Los sucesos de Febrero y Octubre, así como el trabajo político bolchevique, no hicieron más que acelerar el avanzado proceso de descomposición del ejército: en vísperas de la toma del poder de los bolcheviques, se estimaba que, de los 20 millones de hombres movilizados, menos de la mitad permanecían en las filas del mismo. Luego de Octubre, los conscriptos campesinos desertaban en masa para participar de la distribución de tierras mientras que los obreros fluían a las ciudades para tomar las fábricas y participar de sus organizaciones de clase (Wollenberg, s/f [1938]).

Este ejército fue incapaz de detener el avance alemán, por lo que el gobierno se vio en la obligación de ganar tiempo con negociaciones y concesiones. En paralelo surgían nuevos levantamientos reaccionarios. Si bien el programa bolchevique pregona la extinción del Estado y subsecuentemente la desaparición de todos los mecanismos represivos, la realidad política del combate contra la reacción obligó a los revolucionarios a pasar por un necesario período de reforzamiento del poder estatal, es decir, la dictadura del proletariado y la búsqueda de los medios militares para defenderla. Es así que, ya desde diciembre del '17, los bolcheviques comenzaron a buscar un sustituto para el ejército zarista. Hasta entonces, los intentos de utilizar la Guardia Roja y los remanentes del ejército, para hacer frente a estas tareas, encontraba enormes dificultades. Según Lenin; se encontraban ante una cuestión nunca antes planteada, ni siquiera teóricamente. La introducción al estado obrero la institución burguesa más reaccionaria, el ejército regular (Ziemke, 2004). En otras palabras, y como el estado obrero, el nuevo Ejército Rojo (creado por un decreto el 28 de enero del 18) tenía una naturaleza histórica absolutamente transicional hasta la victoria de la revolución socialista definitiva. O sea, se trata de un ejército de "nuevo tipo" cuyo carácter social tenía que expresar el del régimen y la sociedad de la que emanaba diferenciándose lo más posible de la institución zarista en extinción.

Una de las primeras iniciativas consistió en abolir la distinción entre las divisiones de infantería (*pekhotniye*) y las divisiones de rifles de élite (*strelkoviye*), en adelante, todas las divisiones de infantería serían divisiones de rifles. Quedó abolido todo tipo de maltratos a los soldados rasos, como así también el cuerpo de oficiales como tal. En el ejército zarista (así como en los ejércitos de los estados burgueses) este cuerpo formaba una casta separada de la tropa, con privilegios propios y una composición de clase que iba de la pequeña burguesía en los primeros rangos hasta la nobleza y el zar en la comandancia suprema. Otra de las características del Ejército Rojo, tanto en una primera etapa voluntarista como en la posterior conscripción, fue la prohibición de ingreso de la burguesía. El candidato a soldado tenía que dar cuenta de su origen de clase mediante la constatación por el soviét local o sindicato, etc.

Es por esa cuestión de clase que los oficiales eran profundamente odiados por la tropa y existen numerosos testimonios de masacres de oficiales, por soldados, en oportunidad de las revoluciones de Octubre y Febrero. En el nuevo ejército los comandantes no deberían constituirse en un cuerpo diferenciado por clase y privilegios, sino una expresión material y política de la propia clase obrera, es decir, al quedar eliminados los rangos en tanto títulos personales los comandantes eran señalados únicamente por una descrip-

ción de sus funciones: los tenientes fueron reemplazados por “*Komvsvoda*” (abreviatura de “comandante de pelotón”), los generales por “*Komdiv*” (“comandante de división”), etc. Las propias insignias cambiaron, desaparecieron los laureles, las charreteras, las coronas, y fueron reemplazadas por simples figuras geométricas (el tipo y la cantidad de figuras indicaban el grado), incluso estas insignias ya no se montaron más en los hombros sino de manera mucho más discreta en las mangas y las solapas del cuello. De manera comparada, el uniforme del Ejército Rojo era mucho menos pomposo y decorado que el zarista, el propio Wollenberg relata que, aún entrada la década del '20, los comandantes se negaban a portar las insignias en público, fuera del ámbito exclusivamente militar. Las relaciones entre comandantes y soldados se democratizaron no solo en el ámbito militar donde, de todas maneras, primaba la disciplina. Sino que se entendía que, por fuera de esa función específica, el comandante no tenía ningún tipo de superioridad o autoridad sobre el soldado<sup>1</sup>.

Sin embargo, el camino hasta conseguir formar *comandantes rojos* no estuvo exento de grandes dificultades y elementos de emergencia. La cuestión es que, el conocimiento de la técnica militar (así como cualquier disciplina intelectual), no es apropiable por el proletariado de la misma manera que puede expropiar el armamento material. El proletariado no podía completar la expropiación del poder militar a la burguesía sin formar antes sus propios cuadros militares, y el conocimiento para formar a estos cuadros estaba en las manos de los especialistas militares del viejo ejército. Estos últimos fueron movilizados con un llamado compulsivo emitido por el gobierno soviético. Estos especialistas sirvieron en puestos de comandancia y administración, y su obediencia era garantizada por los comisarios políticos. Estos ex oficiales entraron al Ejército Rojo; sea por convicción comunista, patriotismo frente a la invasión extranjera, o puro oportunismo. Los pases de un bando a otro (no solo de comandantes, a veces unidades enteras) no eran infrecuentes. Al contrario de lo que podría interpretarse, el rol de los comisarios no se limitaba a la vigilancia y control de los ex-oficiales sino que, debido a su carácter de representantes del poder soviético, eran a menudo la garantía de que la tropa respetara la autoridad del comandante, dado al odio y desconfianza generalizado hacia los oficiales zaristas por parte de los soldados rasos (Trotsky, 2011). Por otro lado, el comisario era el responsable de la educación política de todos, tanto soldados como comandantes. El comisariado se implementó como una suerte de acompañante personal para cada comandante en cada nivel de la cadena de mando estableciéndose que este no podía ni debía interferir en las decisiones estrictamente militares, que eran la función exclusiva del comandante. El objetivo, en el largo plazo, era unificar el mando fusionando al comisario y al comandante en una única persona.

El uso de militares profesionales causó revuelo al interior del partido bolchevique. Fue uno de los puntos centrales en el debate sobre la cuestión militar, y un sector de militantes del partido que también ejercían funciones como comandantes o comisarios vio en ello una desviación burguesa. En base a su experiencia en los primeros enfrentamientos (Petrogrado, Moscú, Pulkovo) plantearon que el modo de combate genuinamente proletario ya había sido creado y superaba toda la técnica burguesa desplegada por los blancos. De esa manera reivindicaban la acción de pequeñas unidades descentralizadas e independientes, sin jerarquía clara de mando y que operaban con tácticas de gran movilidad atacando la retaguardia enemiga, es decir, se oponían totalmente al tipo de ejército que Lenin y Trotsky querían formar. Este conjunto de ideas sobre doctrinas militares son llamadas por sus oponentes como “guerrillerismo” o “partisanismo”, y fueron sostenidas de manera más nítida por el ‘Grupo de Tsaritsyn’ formado por Stalin, con otros militantes militares (entre ellos los más destacados fueron Voroshilov<sup>2</sup>,

Budyonny, también Yegorov) a su llegada al frente que le da nombre. Trotsky, sin embargo, no asociaba el guerrillerismo como una cuestión faccional, sino a la propia estructura social, al atraso y los localismos campesinos, incluso de la “intelligentsia campesina” (Trotsky, 2011 [1918]:12) siendo el movimiento de Majno o el Ejército Verde otras expresiones de estas tendencias. En *Guerrilla y Ejército Regular* Trotsky plantea:

“...No podemos pese a todo dejar de destacar que las características de la guerra “proletaria” -que según Tarasov-Ródionov vuelven inútil la integración de los antiguos oficiales “de posición”- son en realidad los métodos operacionales característicos de Dutov, Kaledin, Kornilov, Krasnov y Denikin. No mantienen, justamente, un frente único; precisamente en sus tropas es donde los destacamentos de maniobras, en los que domina la caballería, tienen suma importancia... la guerrilla es el arma del beligerante más débil contra el más fuerte... En todo momento el poder soviético ha sido y sigue siendo el campo más fuerte...Y precisamente la posición política del proletariado, convertido en clase dirigente, lo ha impulsado hacia formas más estructuradas de la organización militar, opuestamente a los “generales zaristas”, que en su condición de rebeldes consagraron su experiencia y su espíritu de invención al desarrollo y utilización de la guerrilla...” (Trotsky, 2011 [1919]: 34)

El 8º congreso del partido bolchevique debatió la cuestión militar contraponiendo la política militar de Trotsky (ausente por urgencias militares) con otra de Smirnov que planteaba; la abolición de la administración y comandancia militar centralizada, restringir el rol de los especialistas a asistentes, y traspasar el mando militar completo a los comisarios, así como cambiar la responsabilidad por los asuntos militares en general de los órganos partidarios centrales a los organismos locales. Si bien se impuso la política de Trotsky (por un margen relativamente estrecho), a partir de ese momento sus oponentes pasaron de criticarlo como defensor del ejército centralizado para pasar a atacar su rendimiento en tanto ejecutor de esa política (Ziemke, 2004).

### La experiencia en Polonia

La invasión rusa a Polonia fue precedida por la intervención de esta en la guerra civil a favor del bando contrarrevolucionario (sobre todo en apoyo de las fuerzas nacionalistas ucranianas separatistas de derecha, encabezadas por Petliura), llegando a tomar Kiev en Abril de 1920, destruyendo dos ejércitos<sup>3</sup> rojos. La finalidad de Pilsudski (que lideraba a los polacos) era conformar una “Gran Polonia” anexando parte de Ucrania, Prusia y Latvia junto con la totalidad de Lituania y Bielorrusia. La invasión a Polonia, a los ojos bolcheviques, también se veía como una necesidad de llegar físicamente en auxilio de la clase obrera alemana. El ataque tenía como presupuesto la simpatía de los obreros polacos por las tropas rojas, de modo tal que la invasión sería acompañada por los mismos en forma de una revolución socialista en su país. Esta consideración, de que la intervención del Ejército Rojo implicaría por sí misma un salto en la lucha de clases de los países enemigos, debilitando así su capacidad militar, era parte central en las previsiones de todas las operaciones y siguió siendo parte de la doctrina militar hasta las purgas del '37.

El plan de ataque era, en gran parte, responsabilidad de Mijaíl Tujachevsky<sup>4</sup> y Trotsky. Consistía en una doble ofensiva sobre Polonia en forma de pinzas, una al norte con el grueso de las fuerzas bajo su mando directo y otra por el sur. Ambos frentes se llamaron “Frente Occidental” y “Frente Sudoccidental” respectivamente. El primero debía marchar sobre Varsovia desde Bielorrusia, y el segundo debía recuperar el territorio

ucraniano, avanzar en Polonia tomando Lublin para luego cerrar la pinza uniéndose al frente occidental en el asalto a Varsovia (Ziemke, 2004). Por otro lado se acordó que, ni bien este frente ingresara a territorio polaco, se sometería al mando de Tujachevsky. Esta maniobra de pinzas atraparía al grueso de las fuerzas polacas produciendo su rápida derrota. Además, el doble avance permitiría a cada frente cubrir los flancos del otro (el izquierdo del Occidental y el derecho del Sudoccidental) lo cual suponía avanzar a un ritmo similar, si un frente se adelantaba demasiado (o se retrasaba), dejaría su flanco expuesto. El Frente Occidental estaba comandando por Tujachevsky en persona. Tenía asignados cuatro ejércitos empleando, en la totalidad de la campaña, 795.645 hombres. Por otro lado, el Frente Sudoccidental estaba encabezado por Yegorov (Stalin era parte del CMR del frente<sup>5</sup>), contaba con dos ejércitos de infantería, y con el 1º Ejército de Caballería comando de Budyonny<sup>6</sup> que entonces tenía a Voroshilov como Comisario, o sea, el “Grupo de Tsaritsyn” se encontraba al mando de esta formación.

Si bien Tujachevsky en mayo había sufrido algunos reveses, para julio logró concentrar sus fuerzas logrando un desequilibrio con los polacos que le permitió demoler sus defensas y avanzar a toda velocidad en dirección a Varsovia. Al respecto Pilsudski relata:

...un día estaban a solo 20 kilómetros de Varsovia... Este avance incesante al estilo de un gusano, de una inmensa horda enemiga, que se mantuvo semanas enteras... La presión de esta tormenta eléctrica rompió las juntas del aparato de Estado, debilitó nuestra voluntad y le quitó valor a nuestros soldados. En esta marcha sobre Varsovia, que se originó en la energía y voluntad de Tujachevsky, éste demostró que se había convertido en un general muy por encima del comandante común y promedio. (Wollenberg, s/f [1938]: 78)

Debido a la velocidad y el alcance de este avance las líneas de suministro fueron llevadas al límite y los soldados tuvieron que ‘vivir de la tierra’, es decir, abastecerse como pudieran de lo que encontrarán. Pero sobre todo, dejó a la totalidad de la formación muy expuesta sobre el flanco izquierdo, lo cual no sería un problema si el frente sudoccidental lo estuviera cubriendo con su avance tal y como estaba planeado.

Sucedió que, en vez de mantener el curso proyectado, el frente Sudoccidental fue inducido por Stalin y Voroshilov a alterar el rumbo e intentar tomar la ciudad de Lvov, que estaba fuertemente defendida, y allí las tropas perdieron días valiosos. Incluso después de que llegara una orden superior para que Yegorov pusiera a sus tropas bajo el mando de Tujachevsky, de nuevo fue inducido por Stalin y Voroshilov de lo contrario (Wollenberg, s/f [1938]). En consecuencia, y vista la situación, los polacos pudieron retirar el grueso de sus fuerzas desplegadas en el sur, y atacaron al frente occidental por el flanco derecho, con resultados demoledores; lo que había comenzado como una amenazante e imparable marcha sobre Varsovia se transformó en una retirada desorganizada y caótica. Desde entonces el nacionalismo polaco se presenta a sí mismo como el ‘escudo católico de Europa contra el Comunismo’.

Aunque Lenin en su balance sobre el fiasco polaco criticaba el presupuesto de que los obreros recibirían al Ejército Rojo ‘con los brazos abiertos’ para tomar el poder, Stalin atribuyó años después esta derrota a las “...órdenes traicioneras de Trotsky y sus seguidores del Cuartel General (que) detuvieron el avance del Ejército de Caballería próximo a tomar Lvov” (Ziemke, 2004: 134). A lo que se agrega lo que planteó durante la operación polaca en términos de que, comparadas con los ejércitos blancos, las tropas de Pilsudski eran más efectivas debido al espíritu nacional que les proporcionaba “estabilidad en la retaguardia”, mientras su avance anterior a territorio soviético había fracasado.

do por haberse visto aisladas en un medio hostil (Ziemke, 2004). Ese mismo razonamiento ya lo había aplicado a los ejércitos blancos sosteniendo que el poder soviético se debía al control de la “Rusia interior”, con población homogéneamente rusa, mientras que los blancos se vieron obligados a operar desde las zonas periféricas y depender de poblaciones étnicamente heterogéneas. De manera implícita, la idea de la guerra para Stalin se estaba transformando en un defensismo patriótico.

En cuanto a la idea de “estabilidad en la retaguardia”, Stalin la formuló en su experiencia interviniendo primero en la defensa de Tsaritsyn y luego en la de Petrogrado consistiendo básicamente en un disciplinamiento y desmovilización popular recurriendo a una mezcla de métodos carismáticos y punitivos (Ziemke, 2004) con la tropa. Un ejemplo de ello es que, a su llegada a Tsaritsyn, desplazó a gran parte de los especialistas militares asignados y 5.000 de ellos fueron arrestados bajo sus órdenes por la Cheka y terminaron ahogados en el Volga. Posteriormente se justificó con Lenin aduciendo la necesidad de ‘comenzar de cero’ dado el estado de desorganización producto de la acción de los especialistas. Es de notar que el estado de “orden” logrado por Stalin en estos frentes era superficial, cuando partía a otras zonas, los frentes entraban en crisis<sup>7</sup>. Estas dos ideas, de la fuerza militar del patriotismo y la del “orden en la retaguardia” conformaron el núcleo del pensamiento militar de Stalin, lo que tuvo consecuencias notables en las futuras guerras de la URSS. Con el fiasco en Polonia y la destrucción de Vrangél poco tiempo después, se cerró el capítulo de la Guerra Civil.

### **La NEP y el debate sobre la ‘Doctrina Unificada’**

Si los bolcheviques ya comprendían que Rusia era una nación en bancarrota por los efectos de la Guerra Mundial, tuvieron que enfrentar la realidad de que la Guerra Civil terminó de arruinarla. A la asfixia del comunismo de guerra se sumaba la política de tierra arrasada usada por los blancos en retirada. Sin embargo, el fin de la guerra abría la perspectiva de un necesario respiro económico, una suerte de retirada del método económico de la guerra civil como única vía de revivir la economía que, en un futuro, permitiría volver a progresar. Los bolcheviques comprendían que la solución de todos los problemas pasaba por incrementar la producción y permitir un crecimiento económico privado (aun manteniendo firmemente el control de las industrias).

Esto se encontraba en contradicción absoluta con el peso que había ganado el Ejército Rojo que, como cualquier ejército, absorbió enormes cantidades de recursos sin producir nada que aporte a la economía (Trotsky, 2011 [1919]). Durante la campaña en Polonia, el ejército llegó a tener más de 5 millones de soldados, y lo imperativo era aligerar significativamente tamaño peso. El primer objetivo que se fijó era reducir el tamaño del ejército a 800.000 hombres, luego a 600.000, Lenin, incluso, propuso deshacer completamente la Flota. Desde luego esto era imposible sin una completa reestructuración del ejército.

Ya desde febrero de 1920 Trotsky estaba proponiendo pasar al Ejército Rojo a un sistema de milicia. Esto implicaba la división en dos tipos de formaciones, el “ejército de cuadros” y el “ejército territorial”, componiendo este último aproximadamente un 75 por ciento<sup>8</sup> del total de tropas. El pasaje al sistema de milicia significaba que cada ejército territorial formaría a su comandancia en academias regionales con sistemas diversos y supuestamente adaptados a la misma, reclutaría conscriptos de entre la población local y se autoabastecería con la propia producción (los conscriptos al no ser movilizados a otras regiones podían seguir trabajando), de allí la disminución del consumo de

recursos económicos que este modelo ofrecía (Ziemke, 2004). Desde el punto de vista de las posiciones de Trotsky, en cuanto al planteo durante la Guerra Civil de que el Ejército Rojo se constituyera en una fuerza firmemente centralizada, la milicia era un 'retroceso necesario', de la misma manera que la NEP era un 'retroceso necesario' con respecto al comunismo de guerra en términos de centralización económica y expropiación de los medios de producción. Por otro lado, las mejores unidades serían organizadas en el "Ejército de Cuadros" (una suerte de ejército regular), con dedicación completa al servicio. El plan también contemplaba modernizar el equipamiento y la tecnología del Ejército.

La iniciativa del sistema de milicia provocó una reacción de las distintas facciones de oposición militar y generó otras nuevas, en esta oportunidad no serían los 'guerrillistas' quienes encabezaron la polémica sino comandantes rojos probados y experimentados, tales como Gusev, Frunze y Tujachevsky. Plantearon sus objeciones alrededor de un debate acerca de la necesidad de proveer a las fuerzas de una "doctrina militar unificada" y la cuestión fue objeto de debate en oportunidad del onceavo congreso del partido. Frunze sostenía que era posible llegar a una doctrina unificada a partir de la aplicación del marxismo a la esfera militar y que el sistema de milicia impedía el desarrollo e implementación de la misma, debilitando la capacidad de la URSS para enfrentar, por la vía de las armas, a las potencias imperialistas.

Ya en el congreso, Trotsky atacó las posiciones de Frunze negando que pudiera haber método marcial 'marxista' o 'proletario' dado que la disciplina es una ciencia de la misma manera que no puede haber una 'ingeniería marxista' o 'medicina proletaria'. Tujachevsky planteó su acuerdo con Trotsky en este punto (Benvenuti, 1988). En adición, negó también que el Ejército Rojo hubiera descubierto o detentado el monopolio de la maniobra y la ofensiva, ya que eso mismo lo aprendió de los ejércitos enemigos rematando con la afirmación de que la "teoría de la ofensiva" no era más que la importación del "izquierdismo" que se había expresado en algunas delegaciones del 3er Congreso de la Internacional Comunista (Benvenuti, 1988).

La respuesta de Frunze no le alcanzó para ganar el debate, y el congreso terminó adoptando la resolución de Trotsky en la que se aprobaba el pasaje al modelo de milicia al mismo tiempo que daba prioridad al gobierno para establecer relaciones económicas pacíficas con los estados burgueses. El mismo Frunze fue quien presentó esa resolución aprobada por unanimidad en la comisión militar para su ratificación en la votación general.

### **Las reformas de los '20**

A pesar de sus victorias políticas, no desaparecía la oposición militar a Trotsky y, una vez muerto Lenin, Stalin buscó apoyo allí para desplazar a Trotsky del Comisariado de Guerra. Recurrió, para ello, a la investigación sobre el desempeño de este en 1925. El Soviet Militar Revolucionario quedó encabezado por Frunze, quien había sido instrumental en la maniobra, por el acompañamiento de Budionni, Voroshilov, Ordzhonikidze (también integrante de la 'camarilla de Tsaritsyn') y otros independientes opositores a Trotsky, iniciando un período de reforma militar.

Además, Frunze asumió el puesto de Jefe de Estado Mayor (al cual pronto incluyó a Tujachevsky) y comandante de la Academia Militar, e inició un período de reformas militares basada en tres ejes: implementar plenamente el sistema de milicia, colocar a

miembros del partido en posiciones de comando estratégicas y mejorar la condición material del ejército dentro de las posibilidades económicas generales de la URSS. Es decir, excepto el desplazamiento de especialistas de puestos clave, la misma iniciativa que Trotsky planteó desde el onceavo congreso. Frunze también colocó a Tujachevsky y Triandafilov en la Academia con el propósito de convertirla en un caldo de cultivo del conocimiento militar y científico (Ziemke, 2004), compitiendo con la ortodoxia académica en ese momento representada por Svechin, sin abolirla aunque estableciendo el estudio de la Guerra Civil de manera prioritaria antes de la Primera Guerra Mundial debido a que la primera representaba la forma de las guerras próximas. La reorganización de la estructura de comandancia se dio por una designación que unificase la distinción entre especialistas militares y militares comunistas; en adelante todos se denominaron “Comandantes del Ejército Rojo”, de esta manera los especialistas se ganaron el derecho a servir en igualdad de condiciones que los comunistas y a su vez estos últimos ganaron en status netamente profesional que antes no poseían. En este sentido, Frunze creó sub-rangos dentro del sistema heredado de la Guerra Civil complejizando pero, al mismo tiempo, dándole un tinte más profesional a la comandancia con insignias nuevas correspondientes. El uniforme tuvo una alteración pequeña en la que los rangos no serían más montados en las mangas sino únicamente en las solapas. Aunque la distinción más importante, la que había entre comandante y comisario, no podía eliminarse, Frunze instituyó dos vías para una gradual desaparición: la primera consistía en que un comandante miembro del partido podía actuar como su propio comisario (pero con un asistente político asignado) y la segunda con un comandante extra partidario éste se seguiría ocupando del entrenamiento y la administración, el comisario del trabajo político y *ambos* ocupándose de la moral, la disciplina y preparación de combate. Es de notar que hacia 1925 no más de un tercio de los comandantes pertenecían al partido (Ziemke, 2004: 151).

Unos meses después Frunze murió por una intervención quirúrgica fallida y Voroshilov lo reemplazó. Aunque había otros candidatos mucho más capacitados, fue la intervención de Stalin la que permitió ese resultado. Si bien Voroshilov mantuvo todas las reformas de Frunze, comienzan a desaparecer las instituciones y costumbres democráticas en el ejército. En 1926 los salarios de los comandantes fueron fuertemente elevados despegándose así del nivel de vida general que hasta entonces regía. Se restablecieron los comedores separados para comandantes, y las antiguas relaciones jerárquicas entre ellos y los soldados rasos dentro y fuera del servicio (Wollenberg, s/f [1938]). Para el año siguiente, más de tres cuartos de los comandantes de Cuerpos, Divisiones y Regimientos, y casi la mitad de las jerarquías inferiores, habían sido investidos con unidad de mando, es decir, no tener comisarios políticos asignados, asumiendo el comandante la función política del comisario o viceversa. Desde 1929 para adquirir mando unificado, tanto comandantes como comisarios podían tomar cursos preparatorios en la Academia Militar-Política.

Poco después del fallecimiento de Frunze, Tujachevsky y sus colaboradores pidieron ser relevados de sus cargos en el Soviet Militar, y fueron enviados al distrito de Petrogrado donde entablaron una buena relación con Kirov<sup>9</sup>, quien había reemplazado a Zinoviev como dirigente del partido del distrito. Si bien Kirov era un estalinista leal, gozaba de una importante autonomía y compartía el interés de Tujachevsky por todas las innovaciones militares tecnológicas. Es en este período que, con la colaboración sobre todo de Triandafilov y otros comandantes (algunos de los cuales habían sido alumnos de él en la ahora renombrada Academia Militar Frunze) destacados como Iona Yakir<sup>10</sup>, Tujachevsky comenzó un período de elaboración teórica y experimentación de



vanguardia que desembocó en el concepto de la “Batalla Profunda”.

### **La Batalla Profunda y la regresión estalinista**

A la salida de la Gran Guerra, el estado de elaboración teórica militar de los países más desarrollados, y tomados como modelo por el resto, sostenía la importancia capital del arma de la infantería, todo el resto de las armas (caballería, artillería, aviación, blindados) tenían un rol de apoyo a ésta, no desempeñaban operaciones independientes. La necesidad estaba en penetrar las líneas enemigas y avanzar en territorio, por eso todas las armas concentraban su acción en la *línea del frente*. De allí que la existencia de “ejércitos de caballería” (como el creado alrededor de Budionny en la Guerra Civil) desde el punto de vista de la teoría militar “burguesa” resultaba un disparate, las oleadas de caballos contra los complejos sistemas de trinchera, campos minados y ametralladoras que florecieron entre Alemania y Francia, simplemente resultaría en una carnicería. No por nada Trotsky, aun valorando el rol de la caballería en la Guerra Civil, aclara que tuvo más éxito en las zonas más atrasadas del país. El tanque, fue creado por los ingleses y franceses no como una unidad independiente, ya que los tanques eran parte orgánica de unidades de infantería, una suerte de ariete para facilitar la penetración de las filas enemigas.

La ortodoxia académica militar, en base a las observaciones de la Gran Guerra, sostenía que el desarrollo técnico tendía a producir la situación del ‘frente inmóvil’ eliminando toda capacidad de maniobra. Tujachevsky, Trendafilov y sus colaboradores sostenían lo contrario, que el desarrollo técnico, en forma de motorización y mecanización de las fuerzas, devolvía la movilidad previamente neutralizada por el desarrollo desproporcionado del poder de fuego. El objetivo consistía entonces en el uso más eficiente de esa capacidad de maniobra, no en la concentración de las operaciones en la primera línea enemiga sino en golpear al enemigo en toda su profundidad estratégica: los aviones podrían pasar esta línea y, por su alcance, dedicarse a bombardear o descargar paracaidistas en la retaguardia o las vías de suministro. Los tanques y la infantería motorizada podían concentrarse en el punto más débil de la línea enemiga, romperlo e inmediatamente pasar a atacar los puntos estratégicos de la retaguardia y la formación, y seguir maniobrando cada vez más profundo en territorio enemigo desorganizándolo por completo. En este planteo, las armas no están subordinadas a la infantería, sino que están combinadas y cada una puede tomar la delantera o pasar a actividades de apoyo dependiendo de la situación. El objetivo de la “Batalla en Profundidad” no consistía en la destrucción total de las tropas del frente enemigo, sino en eliminar su capacidad de seguir peleando. Es evidente que la experiencia del avance sobre Polonia había influenciado profundamente en Tujachevsky quien estimaba que, con tropas motorizadas y radios para la comunicación a distancia, podría haber sorteado la mayor cantidad de obstáculos que terminaron torpedeando toda la operación.

Todo este bagaje teórico estaba en la vanguardia de elaboración a nivel mundial. Solo los ingleses y los alemanes estaban en una sintonía similar pero con enormes limitaciones. Para los primeros, era la falta de presupuesto que impedía la experimentación; los segundos estaban atados al Tratado de Versalles y dependían, en ese momento, de la colaboración con la Unión Soviética para progresar. Recién con el rearme nazi pudieron terminar de desarrollar un planteo propio y prepararse adecuadamente para su aplicación.

Pero las dificultades que tenía la URSS para adoptar los conceptos de la batalla pro-

funda consistían en que no tenía los medios para alcanzar el nivel técnico requerido. Es por eso que, al anunciarse el primer Plan Quinquenal, Tujachevsky hizo una contrapropuesta a Stalin que contemplaba la construcción de todo el entramado industrial necesario para producir los armamentos más modernos, lo que fue aceptado. Otro de los requerimientos consistía en revertir la reforma miliciana, sería necesario generalizar el sistema de los ejércitos de cuadros y la subsecuente creación de una academia militar unificada. De allí el carácter profesional y modernizador de Tujachevsky. También generaron la oposición de los defensores de los planteos más tradicionales, en particular Budionny, quien estaba disgustado de ver a sus caballos reemplazados por tanques (Ziemke, 2004). El conjunto de la teoría fue concentrado y publicado en las Regulaciones de Campo del año 1936 (PU 36).

El apoyo creciente a las propuestas de Tujachevsky entre los allegados a Stalin (sobre todo Ordzhonikidze) logró que sus propuestas económicas fueran aceptadas en 1931 y luego, gradualmente, los planteos teóricos de la Batalla Profunda. En 1935 la URSS estaba virando a la política del frente popular y, como parte de esta, se emprendió la tarea de hacer al Ejército Rojo más 'presentable' a los ojos de las potencias (y nadie más tenía un perfil profesional como Tujachevsky). Es así que se comenzaron a invitar a observadores internacionales a las demostraciones y grandes maniobras de entrenamiento que, en general, quedaron impresionados por la escala y coordinación demostrada entre armas. En el plano formal, fueron reintroducidos los rangos superiores desde Mariscales hasta Generales y Tujachevsky fue promovido a Mariscal de la URSS. Sin embargo, en el marco de la burocratización general del estado obrero, y sin intención de responsabilizar a Tujachevsky, Wollenberg [1938] afirma:

El espíritu internacionalista y la base socialista de la disciplina en el Ejército Rojo fueron barridos durante los años 1931-33... Se ha creado un tipo especial de oficial despolitizado... estos oficiales "despolitizados" ven a la política de alianzas de bloque inaugurada por Stalin y Litvinov como una garantía de la permanencia y fortalecimiento de su posición privilegiada. Su ídolo en el ejército ahora es Voroshilov, el viejo partidario de la guerra de guerrillas que una vez llamó a una cruzada contra los "portadores de charreteras", la disciplina militar y el sistema de ejército centralizado. (p. 134)

La experiencia en la Guerra Civil Española, donde se comprobó la efectividad de las armas de infantería antitanque, dieron aires a los militares opositores a Tujachevsky, que no veían en los tanques más que excentricidades costosas y poco útiles. Prácticamente al mismo tiempo, un decreto de Stalin restauró completamente al sistema de los comisarios en la forma que tuvieron en la Guerra Civil, y comenzó la 'estabilización de la retaguardia', incluyendo al Ejército Rojo. Tujachevsky y todos sus colaboradores cayeron víctimas de las purgas desde 1937, pero éstas, lejos de concentrarse en un grupo particular, tomaron una enorme escala al interior del Ejército Rojo en lo que resultó un verdadero 'descabezamiento': de los 5 Mariscales, 3 fueron ejecutados; de los 90 Generales de Ejército en 1937, solo 6 sobrevivieron la purga; y de 180 jefes de distrito militar, solamente 57. Casi dos tercios de los comandantes de divisiones y de cuerpos de ejército habían sido arrestados o ejecutados. Al mismo tiempo que se eliminaba a la mayor parte de la comandancia experimentada, se promovieron nuevos ascensos que, en la mayoría de los casos, no cumplían con los requerimientos de experiencia y formación. Solo en 1938 Voroshilov informaba que se habían "limpiado" 40.000 comandantes y se habían promovido a otros 100.000 para ocupar sus puestos (Ziemke, 2004). Hacia 1939 tres cuartos de los puestos de comandancia a partir del nivel regimental (intermedio) hacia niveles más altos estaban ocupados por nombramientos recientes que no cumplían con

las cualificaciones y experiencia necesarias.

El resultado del gran descabezamiento fue una inestabilidad enorme a través del conjunto del ejército. A nivel doctrinario, literalmente “desapareció” la idea de Batalla Profunda. En 1939, ignorando el tremendo éxito que las Divisiones Panzer alemanas estaban teniendo en Polonia, se determinó que la experiencia en España demostraba que el tanque era incapaz de realizar misiones independientes, por lo cual se decidió disolver los cinco cuerpos mecanizados existentes. En otras palabras, se dio un retroceso teórico al nivel de los planteos para entonces más atrasados. El manual de Regulaciones de Campo de ese año (*PU 39*) puede considerarse el ‘anti manual del ‘36’. Entre otras cosas, el mismo afirmaba que el poder del Ejército Rojo residía en la devoción absoluta a Lenin y Stalin, así como su base social *no* en el proletariado sino en el ‘Nuevo Hombre Soviético de la Época Stalinista’, este concepto deriva de las ideas avaladas por cierto “genetista” allegado a Stalin que sostenía que, efectivamente, la especie humana en la URSS había sufrido un verdadero cambio genético bajo el “comunismo” (Ziemke, 2004).

Los resultados de la ‘contra-reforma’ militar stalinista se pudieron apreciar en la Guerra de Invierno con Finlandia. En ella la URSS duplicó a Finlandia en tropas, poseía cerca de siete mil tanques contra 32, y 3880 aviones contra 114. El resultado fue de casi 170.000 muertos soviéticos contra 25.000 finlandeses, con una cifra de heridos similar, 316 tanques soviéticos fueron destruidos y muchos más capturados por los finlandeses. En aviones, los soviéticos perdieron 515 y los finlandeses 62. Los soviéticos ofrecieron un tratado de paz a Finlandia tras sólo poder avanzar unos pocos kilómetros luego de la frontera. Se trató de una humillación completa del Ejército Rojo lo que demostró a todo el mundo el nivel de desorganización e incompetencia generalizada a través de la cadena de mando. Fue esta demostración la que convenció a Hitler de lanzar su devastadora ofensiva al año siguiente para la cual la URSS, a pesar de todas las evidencias disponibles, *tampoco* se preparó.

Luego de haber ‘estabilizado la retaguardia’ por demás, el estalinismo vio en peligro su propia supervivencia. Después de décadas de bloquear la movilización revolucionaria de las masas, resolvió recurrir al patriotismo. De esa manera Stalin declaró una “Gran Guerra Patriótica”, frente a la invasión nazi, invocando de manera explícita todo símbolo de la era zarista, desde los motivos religiosos hasta los aspectos formales: se decretó la restauración del órgano máximo de mando zarista, la *Stavka*; se eliminó del uniforme la gorra *budenovka*, icónica de la Guerra Civil; el uniforme modelo ‘43 directamente era una restauración del zarista, llevando las insignias de jerarquía montadas en las hombreras. Por otro lado, se completó la restauración completa del cuerpo de oficiales con la reintroducción de todos los rangos.

## Conclusión

A lo largo de este recorrido observamos todas las etapas que atravesó el Ejército Rojo en las primeras décadas de la URSS y cómo, cada una de esas etapas, se corresponde con el desarrollo general de la misma. Es por eso que sostenemos que el Ejército era una suerte de reflejo de una realidad objetiva y no, como sostiene gran parte de la historiografía militar, un causante. El proceso de degeneración y burocratización hizo pie dentro del ejército solo luego de haberse convertido en una realidad objetiva en la sociedad. También observamos que el efecto práctico de la burocratización en el ejército se corresponde con la restauración de viejos elementos, *solo en este punto* admitimos que tal proceso adelanta la restauración general del capitalismo en la URSS. Todo el desarrollo teó-

rico y material del Ejército se corresponde, también, con el proceso deformado de transformación social abortada.

A pesar de todos los antecedentes que se pueda encontrar en la personalidad de Stalin, lo indicativo es el lugar que él ocupa en los primeros años de la revolución y su posterior ascenso, viendo que aquello es la expresión de un proceso objetivo de degeneración de la revolución.

## Notas

<sup>1</sup> Wollenberg también cuenta (entre otros muchos ejemplos) que a la hora de asistir a clases, soldados y comandantes se sentaban juntos y mezclados en el aula. Y que los segundos no veían ningún problema cuando al no saber contestar una pregunta un soldado raso demostraba mayor conocimiento.

<sup>2</sup> Durante la Segunda Guerra Mundial y hasta su caída en desgracia, los tanques pesados fueron nombrados con sus iniciales: "KV".

<sup>3</sup> "Ejército" es una formación militar (como también son las Brigadas o Batallones) resultante de la suma de varias Divisiones y uno o más Ejércitos pueden asignarse un "Frente", que es el tipo de formación de campo más grande.

<sup>4</sup> Tujachevsky provenía de una familiar de tradición militar y fué oficial en el viejo ejército, tras unos años de prisión militar alemana (donde habría sido compañero de celda de De Gaulle) volvió a Rusia y se unió al Ejército Rojo transformándose en un comunista convencido y al poco tiempo ingresó al partido bolchevique. Demostró una gran habilidad como comandante rojo (con tan solo 25 años) por la cual rápidamente fue ascendido a puestos de cada vez mayor responsabilidad.

<sup>5</sup> Cada Frente tenía su propio Comité Militar Rrevolucionario, que funcionaba como una suerte de Estado Mayor de dicha formación.

<sup>6</sup> A esta altura Budyonny y su caballería roja ya eran una suerte de leyenda heroica, razón por la cual sus primeras unidades fueron unificadas y reformadas en Ejército a instancias de Stalin.

<sup>7</sup> En el caso de Petrogrado, Trotsky tuvo que acudir en persona de emergencia recurriendo a la movilización masiva de los obreros para la defensa de la ciudad.

<sup>8</sup> Esta cifra se corresponde a los primeros años de la década del '30

<sup>9</sup> Años más tarde, la fábrica de tanques de Leningrado fue nombrada en su honor.

<sup>10</sup> En los cursos para comandantes tomados en Alemania, los instructores alemanes consideraron a Yakir como un verdadero prodigio.

## Bibliografía

Benvenuti, Francesco "The Bolsheviks and the Red Army" Cambridge University Press, 1988

Dunn, Walter S. "The Soviet Economy and the Red Army, 1930-1945" Praeger Publishers, 1995

Trotsky, León "Escritos Militares" Vol. 2 Editorial Mateo Fossa 2011

Khvostov, Mikhail "Russian Civil War The Red Army" Osprey- Men at Arms 293 Osprey Publishing, 1996

Wollenberg, Erich "El Ejército Rojo" Ediciones Antídoto s/f [1938]

Ziemke, Earl F. "The Red Army 1918-1941", Taylor & Francis e-Library, 2004